



Folklore (V) **RITMOS NEGROS DEL PERU**

Por: **Nicomedes Santa Cruz**

El éxito alcanzado por la Compañía PANCHO FIERRO en el Teatro Municipal de Lima durante su temporada inaugural: julio-agosto-septiembre de 1956, radicó en dos importantes factores: los visos de autenticidad folklórica de repertorio e intérpretes y la acertada puesta en escena. El doctor José Durand, director y productor de dicho espectáculo, por José Salvagal, Juan Mejía Baca, Rosa Graña, Manuel Cuadros, José María Arguedas y Antonio Philia. Para la escenografía contó con el talento de Alberto Terry.

Pese al esfuerzo que les demandara a Durand y Terry disciplinar elementos tan numerosos y heterogéneos, pese al fuerte despliegue publicitario y al apoyo de la prensa especializada; pese a todo, estos actores consiguieron una sinceridad y modestia. Es decir: con la sencillez que mueve a quien sólo ve en su obra UN ESFUERZO COLECTIVO DE EXALTACION NACIONALISTA. Sentimiento que se reflejaba fielmente en las líneas impresas como prólogo del programa inaugural:

TEATRO MUNICIPAL

AES nos presenta:

PANCHO FIERRO

JULIO-AGOSTO 1956

"El presente espectáculo de arte tradicional peruano se limita a festejar la Cesta de las bailes, poesías y canciones —algunos de ellos antiquísimos—, sino presentarnos directamente, por esa razón se ha reunido, asimismo, a un movimiento escénico complicado, que aumentaría la brillantez pero dañaría la espontaneidad del arte popular..."

Algo de exageración había en este mismo introito cuando —más

adelante— se hablaba de presentar melodías "para todos ignoradas". Ya hemos dicho que el primer sorprendido con el folklore negroides peruano fue el propio José Durand, quien ignoró —entre otras cosas— que en dicha temporada, fueran al Municipal personas que ya habían visto el "Son de los dios" en la versión de Chusquea. Arcaico "Sto. Bisán", muerto los años veinte. Cierta es que la casi totalidad de espectadores que durante los meses de julio, agosto y setiembre de 1956, y por más de veinte funciones, colmaron las localidades del Municipal, dejando en taquilla —cuando se dieron funciones dobles— la bonita suma de S/. 32,000.00 de borderó, pertenencia a una generación que ignoraba el folklore negro del Perú.

Pasado el impacto favorable de las primeras presentaciones, y escuchada a gritos la opinión de la crítica, se procuró darse en una forma didáctica, ya que ellos también desconocían nuestro folklore; fue el propio público quien se encargara de sacar conclusiones. La opinión se fue gestando en el espectador paralelamente a circunstancias adversas dentro de la Compañía, las mismas que, a la sazón, acompañaban con el espectáculo.

La participación de Chabuca Granda, —ya lo hemos dicho— fue una idea de Durand, que en algún momento quedó de escatología que aseguró la taquilla con una figura de renombre. Chabuca lo sabía y, tras el éxito de las primeras funciones, declinó permanecer en el elenco por muy "especialísima" que fuera su actuación. (Más tarde, Durand le rendiría merecido homenaje, para honrarlo en "La paz para todos", Aho. Con letra "Aza bader"). Sin embargo, el espectador sintió la ausencia de la invaluable Chabuca.

Juan Criado no era un debutante. Durante mu-

chos años, él y su inseparable querida de bujero, fueron los únicos exponentes públicos del folklore negroides. Quizás por esto se le dio la responsabilidad del espectáculo: Juan Criado cantaba en diez de las quince estampas de PANCHO FIERRO. Juan Criado cantaba pregones, panativos, festejos, resacas. Cantaba con el "Cuartilla morena". Cantaba demasiado. No era su culpa: a Juanito le gustaba cantar; debieron ser los directores quienes limitaran sus intervenciones. Creo que en teatro no deben prodigarse las figuras. Al mismo tiempo, los artistas, que en los ensayos conformaran una morosa hermandad, comenzaron a separarse en grupos: catetanos, chancayanos, chinchanos, limeños... Curiosos, pero lamentables: se desahucaban: se desahucaban. Conde la India: cipilas dentro y fuera de las tablas. Quien podía le sacaba mayor partido a su número y se eternizaba en escena.

A todo esto, el catadrático e inquieto doctor José Durand Flores, creador del primer espectáculo decente en haberse al folklore negroides, comenzó a sentirse elementales a solitarios Juan Criado quienes se separaron de la Compañía. Se deterioró el vestuario. Y en tales condiciones, José Durand, que meses antes dijo que su Compañía "no pretende estildizar los bailes", se convirtió en distribuidor de bailes de folklore. Y, bajo un dirección de nuevas estampas como "El salmoo", (?), el "Ciempías", (?), y la "Navidad negra", (?). Para comienzos de 1957 ahundó una corta temporada en el mismo Teatro Municipal, como despedida de su Compañía que con nuevo repertorio de bailes, el mismo de RITMOS NEGROS DEL PERU se presentaría muy pronto en el Teatro Municipal de Santiago de Chile.